

3 de enero del 2024
Miércoles Blanco
FERIA o SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS
MR 662 [676] / Lecc I p. 449

Llegado el día en que debían circuncidar al Niño, se le puso el nombre de Jesús, que significa "Dios salva". San Bernardino de Siena contribuyó mucho a la difusión del culto a este excelso nombre. El Papa Inocencio XIII extendió esta festividad a la Iglesia universal en 1721.

ANTÍFONA DE ENTRADA Flp 2, 10-11

Que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en los abismos, y que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que en la encarnación de tu Palabra pusiste el cimiento de la salvación del género humano, dale a tu pueblo la misericordia que te pide con insistencia, para que todos sepan que no existe otro nombre que deba ser invocado, sino el de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[El que permanece en Dios no peca.]

De la primera carta del apóstol san Juan 2, 29–3, 6

Queridos hijos: Si ustedes saben que Dios es santo, tienen que reconocer que todo el que practica la santidad ha nacido de Dios.

Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifestó, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Y todo el que tiene puesta en él esta esperanza, procura ser santo, como Jesucristo es santo. Todo el que comete pecado quebranta la ley, puesto que el pecado es quebrantamiento de la ley. Y si saben ustedes que Dios se manifestó para quitar los pecados, es porque en él no hay pecado. Todo el que permanece en Dios, no peca. Todo el que vive pecando, es como si no hubiera visto ni conocido a Dios. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 97, 1. 3cd-4. 5-6

R. Aclamemos con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. R.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios.

Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. R.

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos.

Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14. 12

R. Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Este es el Cordero de Dios.]

Del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: "Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo he dicho: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel". Entonces Juan dio este testimonio: "Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo'. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: La consecuencia primordial de la filiación divina consiste en obrar el bien, erradicando de nuestra vida el pecado que Cristo vino a erradicar. Así lo hace patente el Bautista en el texto evangélico de este día. Al proclamar ante la multitud al «Cordero de Dios», que quita el pecado del mundo, Juan está reconociendo, en realidad, un sugerente "título mesiánico". Éste evoca lo mismo al «Siervo del Señor» – descrito reiterada y elocuentemente por el profeta Isaías– que al Cordero pascual sacrificado por la liberación del pueblo (Cfr. Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al presentarte estos dones que tu generosidad nos concede, te rogamos, Señor, que, así como diste a Cristo, obediente hasta la muerte, el nombre por el que debemos salvarnos, nos concedas también a nosotros que nos proteja su poder. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 8, 2

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, habiendo recibido en comunión la ofrenda que presentamos a tu majestad para honrar el nombre de Cristo, te rogamos que infundas abundantemente en nosotros tu gracia, para que nos alegremos de que también nuestros nombres estén escritos en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.